

▷ Perdura la represión política, denuncia Nicole Bourdillat

## No existe vida democrática en Argentina y Uruguay, dice la Internacional Socialista

La Internacional Socialista (IS) comprobó sobre el terreno, tanto en Uruguay como en Argentina, que en ambos países no existe vida democrática, que perdura la represión política y que los proyectos oficiales de supuesta "transición" hacia la normalización institucional son inviables mientras se mantengan vigentes el estado de sitio y la falta de garantías tanto individuales como colectivas.

Nicole Bourdillat, dirigente del Partido Socialista Francés y una de las tres integrantes de la "misión informativa" de la IS que visitó ambas naciones sudamericanas la semana pasada, reveló a este diario los detalles de la gestión, consignó la creciente oposición civil a ambos regímenes e hizo públicas las demandas presentadas por la IS a los gobiernos de Montevideo y Buenos Aires: vigencia de la democracia, del pluralismo político, del respeto a los derechos humanos y de la justicia social.

"Hemos confirmado las informaciones que ya teníamos sobre la inexistencia en esos países de legalidad democrática, la quiebra total de sus economías, la destrucción de sus aparatos productivos y la imposición de un sistema basado en la pura especulación financiera, lo que ha llevado a la ruina a la industria nacional", dijo Bourdillat, responsable para América Latina del PSF y estudiosa de los problemas del continente.

La delegación, también in-

tegrada por Elena Flores y Martens van Traat —socialistas española y holandés, respectivamente— fue recibida en ambas naciones por altos funcionarios gubernamentales: el canciller uruguayo y los ministros de Interior, Justicia y Relaciones Exteriores de Argentina escucharon las posiciones de la Internacional Socialista "sobre las cuales, obviamente, no hubo coincidencias" y la "aclaración de que, en los dos casos, el socialismo mundial apoya a la oposición".

Bourdillat enunció los objetivos de la misión, que intentó ser "más confidencial" que la preparada hace dos años, presidida por Felipe González, cuyo ingreso fuera prohibido por los regímenes del Cono Sur: "Conocer desde el interior mismo la situación política, económica y social, además de dar prueba de nuestra solidaridad con quienes luchan por la democracia y la justicia social" en Uruguay y Argentina. En el caso del último país, la IS cumplimentó otro objetivo: analizar la situación del socialismo argentino.

El cambio de actitud de los regímenes dictatoriales de los dos países, que ahora admitieron el ingreso de la misión socialista, se debió, añadió Bourdillat, a dos factores: al debilitamiento de esos gobiernos "tanto interior como internacionalmente" y a la creciente importancia del movimiento socialista mundial, sobre todo tras el triunfo del PS francés. Y añadió: "En ambos países, fuerzas sociales tradicionales, que en un principio apoyaron a las dictaduras, se están pasando a la oposición".

Tras afirmar que "en Uruguay, las huelgas o movimientos sociales de protesta tienen escasa posibilidad por el férreo sistema de control de la población" impuesto, la dirigente socialista francesa desentacó la existencia en Argentina de una vida política "subterránea, no autorizada", las



Nicole Bourdillat. (Foto, Carlos Franco).

acciones de resistencia obrera últimas y la persistencia en la actividad de las Madres de la Plaza de Mayo, de una de cuyas marchas participó la misión de la IS, el jueves pasado frente a la Casa Rosada, en Buenos Aires.

Cierta permisividad oficial en cuanto a la actividad partidaria en Argentina, dijo Bourdillat, se debe a la "necesidad oficial de buscar una salida al fracaso económico" de la gestión castrense, que condujo a la existencia de cuatro y medio millones de desempleados o subocupados; a una tasa de desescolarización cercana al 50 por ciento y al crecimiento indetenible del endeudamiento externo.

La misión de la IS reclamó al régimen bonaerense la vuelta al estado de derecho, la abolición del estado de sitio, legalidad para las actividades políticas y la liberación de los detenidos políticos y el esclarecimiento del caso de los millares de desaparecidos. Sobre esto último, Bourdillat reveló la posición oficial: el general Horacio Liendo, ministro del Interior, insistió en que Argentina fue escenario de una supuesta "guerra" y que, por tanto, hubo muertos y desestimó toda posibilidad de que se llegue a un "arreglo a nivel global" del problema de los *desaparecidos*.

Durante su estadía en la capital argentina, Flores, Van Traat y Bourdillat se entrevistaron con los dirigentes de la Confederación General del Trabajo, con el líder del sindicatomecánico, José Rodríguez, y con dirigentes del movimiento Renovación y Cambio del radicalismo —considerada la segunda fuerza electoral de ese país—, y del Partido Intransigente. Además, dialogaron con el Premio Nóbel de la Paz 1980, Adolfo Pérez Esquivel, y con las organizaciones defensoras de los derechos humanos.

Respecto a su contacto con los diversos grupos del socialismo argentino, Bourdillat aclaró: "No fuimos a tratar de unificarlos, ése es un problema de los argentinos". Y agregó: "La atomización del movimiento socialista en ese país, resultado de la propia historia de un país donde el radicalismo y el peronismo lograron importante movilización popular, impidió hasta ahora de algún modo su desarrollo". La misión se entrevistó, entre otros, con los dirigentes de los partidos Socialista Popular, Confederación Socialista Argentina y Socialista Unificado.

Sin embargo, la delegación socialista internacional no mantuvo contacto alguno con

dos fuerzas políticas nominalmente de izquierda: el Partido Comunista y el llamado Socialista Democrático. En ambos casos, por el mismo motivo: el "colaboracionismo" de esos agrupamientos con el régimen castrense.

"En Argentina, —dijo Bourdillat—, hay una movilización social tremenda, allí hemos podido palpar un descontento generalizado y la crisis económica ha llevado a que la población pierda el miedo y critique abiertamente a las autoridades".

Y agregó que en ese marco se inscribe la convocatoria radical a conformar una fuerza multipartidaria democrática, que la IS ve con simpatía.

Sin embargo, la dirigente socialista precisó una preocupación: cuando el gobierno militar argentino habla de una supuesta "apertura", deja establecido que perdurará el estado de sitio, cuya vigencia —dicen los militares— no afecta a aquel proceso, "no molesta". Y si "no molesta, le preguntamos a las autoridades ¿por qué no lo levantan?" (Sara Lovera/Oscar González).